

## Colección Digital: *Renovación antiacadémica 1900-1924*

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Martín Malharro. *Nocturno*. Óleo s/tela 1909. 64 x 79,5 cm

**Autoridades del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Mauricio Macri  
**Jefe de Gobierno**

Hernán Santiago Lombardi  
**Ministro de Cultura**

María Victoria Alcaráz  
**Subsecretaría de Patrimonio Cultural**

Pedro Aparicio  
**Director General de Museos**

María Isabel de Larrañaga  
**Directora del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori**

## Indice

Siglo XX. Primeras décadas .....	5
En busca del Ser de una Nación.....	5
El paisaje como base y conexión de una posible nación .....	6
La renovación en la escultura .....	6
La nueva Colmena .....	6
El grupo Nexus .....	7
Los Artistas.....	9
Brughetti Faustino (1877, Dolores, Argentina - 1956, La Plata, Argentina).....	10
Ceferino Carnacini (Buenos Aires, Argentina 1888 - Buenos Aires, Argentina, 1964).....	12
Walter De Navazio (Córdoba, Argentina 1887 - Buenos Aires, Argentina 1921) .....	14
Cesáreo Bernardo De Quirós (Entre Ríos, Argentina, 1879 - Buenos Aires, Argentina, 1968).....	16
Cupertino Del Campo (Buenos Aires, Argentina, 1973 - Buenos Aires, Argentina, 1967).....	18
Arturo Dresco (Buenos Aires, Argentina, 1875 - Buenos Aires, Argentina, 1960) .....	20
Fernando Fader (Burdeos, Francia, 1882 - Córdoba, Argentina, 1935) .....	22
Nicolás Lamanna (Buenos Aires, Argentina, 1888 - Buenos Aires, Argentina, 1923) .....	24
Justo Máximo Lynch (Buenos Aires, Argentina, 1870 - Buenos Aires, Argentina, 1953) .....	26
Atilio Malinverno (Buenos Aires, Argentina, 1890 - Buenos Aires, Argentina, 1936) .....	28
Martín A. Malharro (Azul, Argentina, 1865 - Buenos Aires, Argentina, 1911) .....	30
Carlos Pablo Ripamonte (Buenos Aires, Argentina, 1874 - Buenos Aires, Argentina, 1968) .....	32
Ramón Silva (Buenos Aires, Argentina, 1890 - Buenos Aires, Argentina, 1919) .....	34
Valentín Thibón de Libian (Tucumán, Argentina, 1889 - Buenos Aires, Argentina, 1931) .....	36
Rogelio Yrurtia (Buenos Aires, Argentina, 1879 - Buenos Aires, Argentina, 1950).....	38



## Siglo XX. Primeras décadas

Durante la primera década del siglo XX, Buenos Aires adquirió dimensiones de gran ciudad. El país recibió un importante cúmulo de inmigrantes que posibilitaron la transformación urbana y cultural, y que se vio reflejada en las obras de los artistas visuales.

Los pintores y escultores, como Faustino Brughetti, Martín Malharro y Arturo Dresco entre otros, abrieron varios caminos renovadores. Uno de ellos fue un estilo “impresionista periférico”<sup>1</sup> que según Jorge López Anaya se trataría de un arte que surgió fuera del centro neurálgico desde el que se gestó, en el caso del Impresionismo en París. Otra vertiente fue la inspirada en una síntesis de la visión y la expresión de valores simbólicos.

Estas renovaciones comenzaron a observarse en artistas como Malharro, que a partir de principio de siglo XX pintó paisajes resueltos con una paleta saturada de colores no convencionales, ni retinianos como los utilizados por el movimiento impresionista europeo, y poniendo mayor énfasis en la sensación lumínica. El pintor se alejaba así del academicismo asociándose más al simbolismo. Esta tendencia fue continuada por Walter de Navazio y Ramón Silva, cuyos paisajes reflejan más un estado interior y una emocionalidad antes que un registro objetivo de la realidad. Silva, además, trabajó con colores y espacios expresivos no descriptivos. Thibón de Libián, otro adherente a esta tendencia desarrolló una iconografía particular como la de la vida nocturna y las escenas circenses, pero con un acento crítico y escéptico.

Faustino Brughetti realizó en noviembre de 1901 su primera muestra personal en los Salones de *La Prensa* de Buenos Aires. Su pintura revela el conocimiento de varias fuentes del arte italiano entre ellas “el nuevo humanismo”, el cual se aproximó, en aquel entonces, a la interpretación de las profundidades de la vida moral. Su producción presenta una pintura de manchas coloreadas y claroscuro cercano a la de los *macchiaioli*, quienes se interesaron por las nuevas investigaciones en torno al color y la óptica; y a diferencia de los impresionistas, plasmaron sencillas escenas campesinas sin perder atención a los temas cotidianos e históricos.

## En busca del Ser de una Nación

La intensificación, durante la década de los ochenta con la llegada de italianos, españoles y también en menor escala la de franceses, judíos, eslavos y alemanes entre otras colectividades originaron en Argentina un mosaico cosmopolita al mantener sus costumbres. Ante tal irrupción, los hombres de las letras y las artes vieron peligrar una aún no muy definida identidad cultural nacional. En el Ateneo de Buenos Aires, se trató por primera vez el tema del nacionalismo en el arte argentino, cuando polemizaron el escritor Rafael Obligado y el entonces presidente de la institución Calixto Oyuela y el pintor Eduardo Schiaffino. El tema del arte nacional en Argentina volvió a ser analizado durante los primeros años del siglo XX, entre otros por los pintores: Martín Malharro, Fernando Fader y Cupertino del Campo, los escritores Emilio Becher, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez y los arquitectos Martín Noel y Ángel Guido.

En el transcurso del período analizado, el pensamiento dominante giró en torno a la idea de que la nación se dibujaba como una realidad que configura y determina, desde el carácter de las personas hasta las formas de expresión artística. Su funcionamiento no solo tuvo más que ver con instancias políticas, sino también con el desarrollo de modelos culturales. Para aquellas generaciones una nación era la fe en un relato capaz de crear una comunidad de vivos y muertos, en la que los derechos de los muertos eran tan importantes como los de los vivos. La forma en que la nación se visualizó físicamente creó nuestra identidad colectiva, no solo a través del mapa sino de la construcción de un paisaje nacional. Así, según Tomás Pérez Vejo “literatos, historiadores, periodistas, profesores y en general todo un difuso grupo de especialistas del trabajo intelectual conformaron, a principios del siglo XX, el caldo de cultivo idóneo para el nacimiento y desarrollo de una identidad colectiva nacional.”<sup>2</sup>

Es en ellos, en sus obras y en sus estrategias donde hundieron sus raíces las preguntas acerca de cómo y el cuándo se construyó nuestro sentir nacional.

---

<sup>1</sup> López Anaya Jorge, *Arte argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000)*, Buenos Aires, Argentina, Emecé Editores SA, 2005, pág. 142.

<sup>2</sup> Pérez Vejo Tomás. *La construcción de las Naciones como Problema Historiográfico: El caso del mundo hispánico*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

## El paisaje como base y conexión de una posible nación

En el siglo XIX la pintura de paisajes fue uno de los géneros modeladores del gusto por excelencia. Su interés se vio manifestado mediante los artistas viajeros deseosos de hallar civilizaciones en estado primitivo, que permitiera formar una idea de cómo deberían haber sido los orígenes de Europa. En cierta medida esta idea fue tomada por los movimientos nacionalistas que estimularon la idea de buscar refugio en el interior del país.

Si bien a fines del siglo XIX fue preponderante el paisaje de la *pampa* como imagen nacional, a principios del siglo XX esto se abrió a otras visiones del interior de nuestro territorio. Una de las premisas que marcaron el paisajismo en el arte de los argentinos fue la de la interpretación de la naturaleza y no su copia. Para lo cual, hubo que entrar en contacto con ella y asimilarla espiritualmente. Esta fue una de las condiciones necesarias para ser paisajista en los años veinte.

Alguna vez Fernando Fader dijo que “para pintar un paisaje había que romper la tierra. Es decir, ver y sentir la tierra. Conocer el misterio de su entraña. Sufrir su ansiedad, su angustia, su alegría. Comprender lo que tiene de generosa y lo que tiene de ingrata... Gozar con sus colores... Escucharla bajo el sol, bajo la lluvia, en la noche... Sentir la tierra y después pintarla. Así quería el maestro.”<sup>3</sup>

Lo mismo puede verse con el tema del costumbrismo; se habla en esas obras de la comprensión física pero sobre todo psicológica de los tipos humanos: gauchos, mestizos o indígenas, que llevó muchas veces a los artistas a vivir como sus personajes, ataviados con vestiduras criollas, degustando los platos autóctonos y hasta viviendo en los ranchos de las sierras.

Por estos parámetros transcurrió la construcción de un arte nacional en la Argentina con utilización de la técnica europea, importada sí, pero de espíritu americano como exaltó Ricardo Rojas en *Eurindia*.

## La renovación en la escultura

A principio de siglo XX los escultores cumplieron con la retórica que deseaban los comitentes en la realización de las estatuas de próceres, y protagonistas de diferentes procesos históricos. Éstos buscaban en algún sentido, producir el sentimiento necesario para unificar la memoria colectiva de una sociedad conformada cada vez más, por inmigrantes y por argentinos de primera generación.

En el caso del escultor Rogelio Yrurtia, de espíritu renovador, su producción sufre en el período estudiado un alejamiento del naturalismo fotográfico y busca un medio creador autónomo que renuncia a la dependencia de lo academicista. La referencia a Auguste Rodin es innegable en cuanto al modelado impresionista y a una disposición dinámica de las figuras que generan un equilibrio inestable.

En la producción de Arturo Dresco, integrante además del grupo *Nexus*, se destaca la fuerza innovadora tanto en el campo de la escultura monumental, como en las creaciones de pequeñas dimensiones. Su formación en Florencia dejó entrever la influencia que marcó el escultor Donatello, esencialmente en las piezas más pequeñas. En ellas se evidencia el modelado y la gracia *donatelliana* a través del tratamiento que le otorga a los relieves, logrando representar una gran profundidad dentro de un mínimo plano, llamado *stiacciato* (relieve aplanado). Si bien sus realizaciones de grandes dimensiones refieren figuras solemnes y ampulosas, supo realizar otras esculturas en las que muestra un sensible tallado con descarnada elocuencia.

## La nueva Colmena

El grupo de artistas llamados la *Nueva Colmena* se ubicaron al margen de la Academia pues, si bien los unía la admiración por los maestros Pio Collivadino y Carlos Ripamonte sus manifestaciones artísticas fueron muy diversas a las vías del regionalismo y el nacionalismo de la generación del Centenario y del grupo *Nexus*. Su origen se lo relaciona con la prédica de Martín Malharro que junto a Luis Falcini, Carlos Giambiagi, Walter de Navazio, Ramón Silva, Antonio Sibellino, Pablo Curatella Manes, Domingo Vieú y Hugo Garbarin conformaron dicho colectivo artístico.

En oposición *Nexus*, miraron su presente con una óptica diferente y lucharon por insertarse en el medio desde una posición innovadora y sus experimentaciones fueron más allá del impresionismo, aproximándose más al inicio del expresionismo francés.

---

<sup>3</sup> Navarro Raúl, “¿Qué hay detrás de un paisaje?”, en Gutiérrez Viñuales Rodrigo, *La pintura argentina. Identidad nacional e hispanismo (1900-1930)*, Granada, España, Universidad de Granada, 2003, pág. 49.



## El grupo Nexus

En la primera década del siglo XX muchos artistas, que retornaron a Buenos Aires finalizados sus estudios en academias o talleres europeos, se inclinaron hacia una pintura que valoró los rasgos regionales. Era la época de los dos Centenarios: el de 1910 y el de 1916 de la cuestión de la identidad nacional tema de grandes debate. La misma fue ampliamente estudiada por Ricardo Rojas en su *Restauración nacionalista* en la que, el autor, alertó acerca del peligro de un racionalismo abstracto capaz de socavar los cimientos de la tradición y trató de establecer una nueva definición.

*Nexus* surgió y se constituyó, entre otras cuestiones, en oposición a quienes pretendían paralizar el avance de lo renovador, en las artes plásticas. Integraron el grupo dos discípulos de Eduardo de la Cárcova: Carlos P. Ripamonte y Cesáreo Bernaldo de Quirós. Estos pintores apuntaron al costumbrismo folklórico, a un pasado heroico e idílico que en esa época iba desapareciendo ante sus ojos. “Quizá con ingenuidad apoyaban la actitud presuntamente nacionalista de ciertos grupos políticos e intelectuales.”<sup>4</sup> En este contexto los artistas argentinos registraron el paisaje y las costumbres a través de un regionalismo pintoresquista con influencia del impresionismo y una pintura más luminosa. En ella, por ejemplo, es que Fernando Fader pretendió cristalizar la esencia de la nación con una pincelada espontánea y gran cantidad de materia; Carlos Ripamonte representó escenas del campo y heroicas cargas de caballería sanmartiniana. Cesáreo Bernaldo de Quirós y Jorge Bermúdez se incorporaron a la tradición de la pintura española bajo los influjos de Joaquín Sorolla y de Ignacio Zuloaga, con los que apareció la temática del pasado nacional y una vuelta a los gauchos y soldados federales. Pío Collivadino trabajó en una serie de temas urbanos idealizados, tratados con una técnica visualmente vibrátil producto de la pincelada y no de la visión del tono y con un color aplicado por pequeños toques de origen divisionista.

Fue en esta trama social, política y cultural que conformó el Grupo *Nexus*; según testimonio de Ripamonte “nació como una agrupación de voluntades que fraternizó en el propósito de reemplazar a maestros fatigados y así combatir la apatía oficialista.” En tres exposiciones efectuó el nuevo núcleo artístico: dos de pintura y escultura en el Salón Costa, y una de blanco y negro en la Galería Witcomb.

La iniciativa de conformación del grupo se resolvió esencialmente en la esfera pictórica. Su animador fue Pío Collivadino e integraron la nueva entidad Justo Lynch, Carlos Ripamonte, Alberto Rossi, Fernando Fader, Cesáreo Bernaldo de Quirós y el escultor Arturo Dresco.

*Nexus* puso en valor otros aspectos de nuestro arte ilustrando una actualidad más en consonancia con el sentir de la época. Su acción se detuvo ante los preparativos para la *Exposición Internacional de Arte del Centenario* (EIAC), que se inauguró el 12 de julio de 1910, con la asistencia del presidente José Figueroa Alcorta. La enorme muestra se realizó en un local construido para ese fin frente al *Pabellón Argentino*, en Plaza San Martín. Concurrieron a la exposición dieciocho naciones, que presentaron más de dos mil cuatrocientas obras dentro de las cuales doscientas sesenta y tres pertenecían a artistas argentinos, muchos de ellos integrantes del grupo *Nexus*.

La EIAC fue leída por la sociedad como algo más que una exhibición de obras de arte, para sus contemporáneos apareció como el camino hacia la superación de un país mercantilista carente de valores espirituales, por una Argentina más culta y civilizada.

Hacia 1910 el paisaje nacional, los temas costumbristas y gauchescos se instalaron como las opciones temáticas que podían fundamentar una escuela argentina. Entre tanto, el debate por el arte nacional, por el nacionalismo artístico continuó presente durante casi todo el siglo XX. Al mismo tiempo la EIAC señaló la institucionalización de la actividad artística en la Argentina. A partir de ella y del *Primer Salón* el 20 de septiembre de 1911, se echaron las bases para la conformación de un campo plástico moderno, que nació marcado por ese nacionalismo.

---

<sup>4</sup> López Anaya Jorge, *Arte argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000)*, Buenos Aires, Argentina, Emecé Editores SA, 2005, pág. 147.





# Los Artistas

## Brughetti Faustino (1877, Dolores, Argentina - 1956, La Plata, Argentina)

A sus once años abandonó la escuela y comenzó a trabajar en una imprenta. Prontamente estudió música, dibujo y pintura. En 1896 viajó a Italia y estudió en el Real Instituto de Bellas Artes, en la Escuela de Arte Decorativo y en la Asociación Artística Internacional de Roma. Allí trabó amistad con artistas europeos de la época, como Franz Locatelli con quien se instaló en un estudio para trabajar con modelo vivo y pintar el paisaje de los suburbios romanos. Posteriormente viajó a París en 1899 y frecuentó por breves meses la Academia Julián donde permaneció pocos meses por una enfermedad que lo obligó volver a Italia. En tal ocasión tomó contacto con los grandes pintores impresionistas de quienes percibió la riqueza de la luz y el color que influenciaron su producción.

En 1901 regresó a Buenos Aires con sus obras realizadas en Europa y se las presentó a Eduardo de la Cárcova, quien seleccionó veintidós de ellas para exponerlas en el Salón de La Prensa en noviembre de ese año. Dicha producción conforma composiciones de paisajes que marcan la impresión de la naturaleza, desarrollando su concepción de acuerdo a una sensación visual. Obras de este período son *Camino de la montaña* (1900), *Sol de tarde* (1900) y *Desvelo maternal* (1901).

En 1904 se instaló en la ciudad de La Plata y participó ese mismo año del Salón de Pintura organizado por *El Diario* de Buenos Aires. Subsiguientemente viajó dos veces más a Italia y finalmente se radicó en La Plata donde fundó su Academia de Bellas Artes en 1914, con el auspicio de Almafuerde, Alejandro Korn, Juan Vucetich y otros calificados pintores. En ella los estudiantes aprendieron a dibujar, pintar y a reflexionar acerca de las formas de las distintas artes.

Faustino Brughetti es el introductor tendencias estéticas en nuestro país de tipo impresionistas, expresionistas y simbolistas. Se distinguen tres etapas dentro de su pintura: la primera caracterizada por una fase simbólica con un aspecto expresionista, la segunda con una adhesión mayor al impresionismo y la tercera una primitiva. En todos sus cuadros hay una atmósfera iluminada, una emotividad donde se imponen un silencio y una quietud que presentan una nitidez perfecta.

Entre las obras que Brughetti realizó hacia 1909 se encuentra una serie vinculada con cierto misticismo erótico, un humanismo metafísico resuelto pictóricamente con una paleta limitada dominada por tierras y grises, tonos bajos y fríos y por una pincelada amplia y libre. Trata allí los sentimientos del hombre, sus conflictos. Estas características pueden verse en *El hijo de nadie* (1908), *Figuras en el paisaje* (1909) y *La conciencia* (1909).

En 1931 redescubrió la belleza del paisaje ribereño y comenzó a pintar fijándose en el Río de la Plata. Hace hincapié en la vegetación silvestre y la fluctuación de los colores del cielo por sobre el río. Trabajó reiteradamente ese motivo tratando de encontrar, más allá del horizonte, la unión del hombre con otra realidad. De este período son obras como *Luna y Río* (1931), *Amanecer* (1934) y *Plenilunio* (1938).

En su trabajo por un lado subyacen ciertas coloraciones emparentadas con las experiencias lumínicas de los impresionistas y por el otro, una penumbrosa composición que vincula su obra con el expresionismo.

Obtuvo importantes premios: Primera Medalla de Plata en Exposición de Bellas Artes, La Plata 1904 y 1905, actuando de jurado Sivori, Malharro, Guidici, Schiaffino, Collivadino e Yrurtia. Primera Medalla por una serie de *estudios de expresión, desnudos* (Roma 1909). Segunda Medalla Sala Adriano (Roma 1909). Primera Medalla Exposición Internacional (Montecatini 1909). Segunda Medalla Primera Exposición Artística Donatelliana (Liorna 1909) por sus cuadros *Amor filial* y *Paisaje*. Primera Medalla y Cruz al Mérito (Nápoles 1910), por una serie de figuras y paisajes. Tercera Medalla en la Exposición Internacional de Cetinge (Montenegro 1910) por sus cuadros *La convaleciente* y *Efecto de nieve*.

Simultáneamente a su dedicación pictórica continuó con su devoción por la música y fue un infatigable escritor. Se destacan: *Estética Espiritual* (Ediciones Gaglianone) donde otorga una serie de notas que determinan la existencial perfección de un pensador. Brughetti abarcó esa gama de temas artísticos con mucho idealismo y sensibilidad.



Faustino Brughetti  
*La prometida*  
Óleo, 60 x 40 cm



Faustino Brughetti  
*Luz y sombra*, 1908.  
Óleo s /cartón 37 x 22.5



Faustino Brughetti  
*Estudio de paisaje*, s.f.  
Óleo, 56 x 36 cm

## Ceferino Carnacini (Buenos Aires, Argentina 1888 - Buenos Aires, Argentina, 1964)

Hijo de inmigrantes italianos, su infancia transcurrió en el barrio de La Boca. A la edad de trece años viajó junto a sus padres a Italia y estudió dibujo en la Escuela de Artes Aplicadas de Verona. En 1906 regresó a Buenos Aires e ingresó a la Academia Nacional de Bellas Artes, donde estudió con Reinaldo Giudici, Ernesto de la Cárcova y Carlos Ripamonte. En 1910 participó con ocho obras en la Exposición Internacional de Arte del Centenario obteniendo la Medalla de oro con *A la querencia*. Un año más tarde se presentó en el Salón Nacional y obtuvo una beca para continuar sus estudios en Roma junto al maestro Giulio Arístide Sartorio. Permaneció en Europa por tres años recorriendo Francia e Inglaterra, sin embargo la Primera Guerra Mundial motivó su regreso inmediato a la Argentina. Carnacini se instaló en Villa Ballester donde se ocupó principalmente como paisajista e incursionó en el retrato y la pintura de bodegones. De carácter post impresionista trabajó tanto el óleo como la ténpera. Entre sus motivos se encuentran el paisaje bonaerense de principios de siglo, las vistas del Riachuelo, el puerto de Buenos Aires; así como las llanuras, montañas, selvas y desiertos del Noroeste, Mendoza, Córdoba y la Patagonia. También incursionó en la pintura histórica. Ejemplo de ello es la versión que realiza acerca de los sucesos del 25 de Mayo de 1810 en la obra *El pueblo quiere saber de qué se trata* (1938), que en 1950 fue reproducida por el Banco Central en los billetes de cinco pesos.

De estilo preponderantemente académico algunas de las obras de Ceferino Carnacini incorporan rasgos modernos que lo acercan al divisionismo (puntillismo). Colorista, rico en matices y dibujante excepcional. Sus obras expresan la sinceridad del paisaje con sus efectos de luz y de atmósfera en composiciones que tienden a la simetría. De carácter sobrio, representa escenas de gran calma y serenidad por medio de una mirada distanciada ajena a toda superficialidad.

En 1914 realizó su primera muestra individual en la galería Witcomb donde participó regularmente durante cincuenta años. Formó parte del envío argentino a la Exposición Internacional de San Francisco (EE.UU) logrando las Medallas de Plata por la obra *Día gris*, y por su trabajo en la decoración del pabellón. En 1918 recibió el Tercer Premio del Salón Nacional y en 1919 el Primer Premio en el Salón de Acuarelistas.

Carnacini realizó una intensa labor docente. Se desempeñó como profesor de dibujo en la Academia Nacional de Bellas Artes, las escuelas Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano, y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

M.M.



Ceferino Carnacini  
*Paisaje Cordobés*, 1925  
Óleo s/tela. 84 x 120 cm



## Walter De Navazio (Córdoba, Argentina 1887 - Buenos Aires, Argentina 1921)

Entre 1907 y 1908 estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes para luego continuar su formación en talleres de enseñanza libre.

Junto con Luís Falcini, Carlos Giambiagi, Ramón Silva, Nicolás Lamanna, Antonio Sibilino, Pablo Curatela Manes, Domingo Viau, Hugo Garbarini integró La nueva Colmena, grupo de artistas antiacadémicos relacionados al taller de Martín Malharro. Ajenos al regionalismo y al nacionalismo del grupo Nexus y la generación del Centenario se opusieron a la Academia de Bellas Artes que dirigieron Pío Collivadino y Carlos Ripamonte. Sus obras se caracterizaron por una estética cercana al simbolismo que centra su interés en la sensación por encima de la anécdota.

En 1909 De Navazio viajó a Europa con el fin de consolidar su formación recibiendo la influencia del impresionismo y el postimpresionismo. Al regresar a Buenos Aires expuso por primera vez en la muestra Internacional del Centenario. Allí presentó *Tarde gris*, tela en la que denota su postimpresionismo de tono melancólico. En 1911, 1912 y 1913 concurre a los Salones Nacionales obteniendo en 1913 el Premio Adquisición con la obra *Fresco Vespertino*. Ese mismo año participó en la muestra organizada por la Sociedad Argentina de Compositores con dieciocho obras entre las que se encuentran *Mañana en la sierra* y *Barrancas de Belgrano*.

De Navazio fue esencialmente paisajista. Influenciado por Darío de Regoyos, introductor del impresionismo en España, alterna motivos serranos de su Córdoba natal, su valles y sierras; con lugares cercanos a Buenos Aires como el bosque de Palermo y el Jardín Botánico. También abordó la temática urbana en obras como *Bailarinas* y el *El tango*.

En 1916 se presentó en el Salón Witcomb de Buenos Aires y ganó el Premio Europa, una beca para completar sus estudios en el exterior. Sin embargo la Primera Guerra Mundial y la falta de fondos del presupuesto nacional, impidieron que el viaje llegara a concretarse.

Al año siguiente, junto a Valentín Thibon de Libian, Gregorio López Naguil y Raúl Mazza, expuso en la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Dos años después volvió a participar en el Salón Nacional y obtuvo otra distinción, esta vez el segundo premio con *Tarde en San Alberto*. También participó en la recién creada Sociedad de Grabadores y colabora con la revista "El Grabado", fundada por Mario Canale.

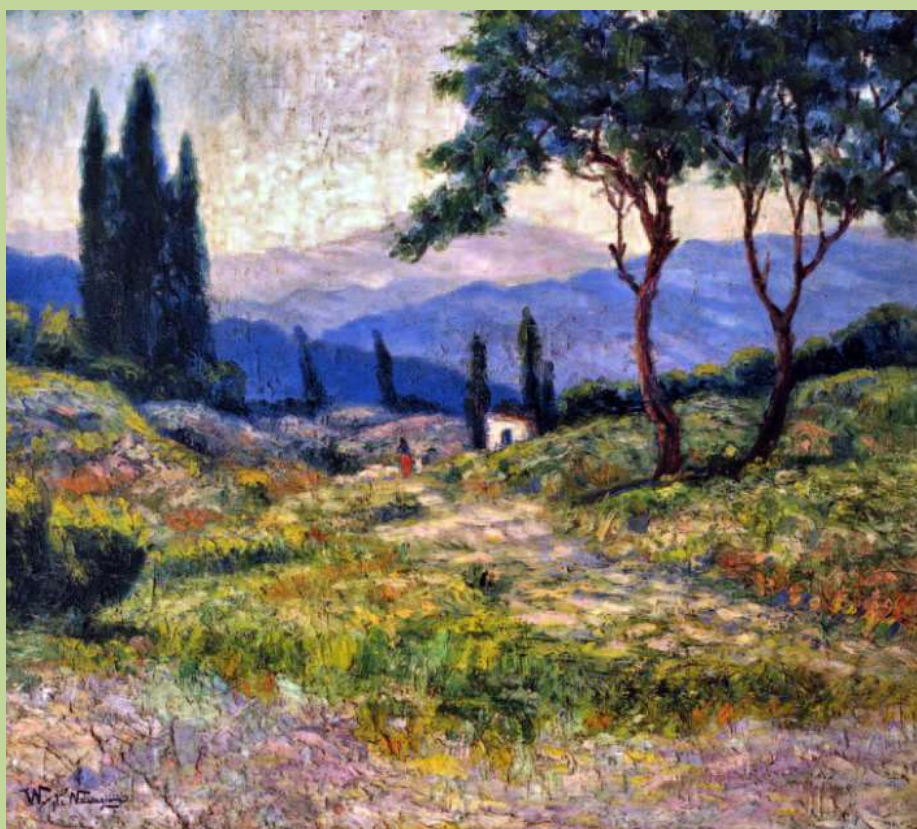
Sus paisajes de tono bucólico traducen un estado del alma. Sus obras se nutren de la modernidad de Malharro y las influencias europeas, dando como resultado un postimpresionismo mesurado que se aleja del carácter meramente descriptivo atendiendo más al contenido espiritual. Emplea una paleta luminosa y clara heredada del impresionismo francés. Con mayor énfasis en el manejo del color, por sobre el dibujo, destierra el negro sustituyéndolo por azules verdes y violáceos: colores fuertes con acentos marcados. A diferencia de los violentos contrastes de su maestro, el artista, sencillo en recursos, utilizó indistintamente pastas densas y fluidas concibiendo las obras como masas tonales armoniosamente organizadas.

M.M





Walter De Navazio  
*Paisaje*, 1909  
Óleo s/tela. 27 x 35,5 cm



Walter De Navazio  
*Paisaje de Córdoba*, 1917  
Óleo s/tela. 80 x 90 cm

## Cesáreo Bernardo De Quirós (Entre Ríos, Argentina, 1879 - Buenos Aires, Argentina, 1968)

Desde muy joven se inició en la pintura. El 22 de diciembre de 1895 Cesáreo Bernardo De Quirós llegó a Buenos Aires con motivo de estudiar dibujo. En sus comienzos lo hizo guiado por el valenciano Vicente Nicolau Cotanda y en 1897 ingresó en la Academia de la Sociedad de Estímulo de Bellas Artes donde tuvo por maestros a Ángel Della Valle y Reinaldo Giudice. En esa época comenzó a pintar gauchos y tareas rurales, imágenes de la niñez y la adolescencia nutridas por sus escapadas al campo.

Luego de recibir el Premio Roma fue becado por el gobierno nacional y en 1899 viajó a Europa contando con apenas veinte años. Radicado en Roma se perfeccionó y recibió incluso una mención en la Bienal de Venecia con una obra de grandes dimensiones en 1901. En 1905 instalado en España se vinculó con Zuloaga y Sorolla dejando ambos huellas persistentes en su pintura, especialmente en la representación de la figura humana marcadamente individualizada.

De regreso a la Argentina en 1906 integró el grupo Nexus. De Quirós como Fernando Fader, Carlos Ripamonte y Jorge Bermúdez perteneció al núcleo de pintores que se instalaron en el extremo opuesto a la categoría estética de la modernidad. Sus pinturas se ubican en las antípodas de ese arte volcado hacia la representación del presente y hacia el heroísmo de la vida moderna.

En 1910 regresó a Europa pasando por Barcelona, Cerdeña, Florencia, Roma, París, Madrid, el Levante y Mallorca. Ese mismo año obtuvo el Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Arte del Centenario en 1910. La gran muestra del Centenario fue consagratória para De Quirós y una sala completa fue dedicada a sus pinturas.

Hacia 1916 volvió al país para radicarse en su ciudad natal hasta 1927. Pintó una serie de cuadros cuya iconografía remite a un pasado nacional protagonizado por gauchos y soldados federales. Llevó a la tela la vida del campo entrerriano. En la serie que llamó *Los gauchos* reflejó el espíritu, las características, la historia, las costumbres peculiares de aquellos personajes de su tierra. Estas obras fueron exhibidas en Buenos Aires en la asociación de Amigos del Arte en 1928 y luego recorrieron con gran éxito España, Alemania, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos y Canadá. La gira se prolongó hasta 1936, año en el que Quirós se instaló definitivamente en el país.

Resolvió su inclinación hacia lo folclórico y lo épico con un lenguaje pictórico naturalista, aunque aplicó la técnica impresionista en los contrastes de luz y oscuridad. Por otra parte caracterizó a los personajes mediante las vestimentas y la fisonomía, que se supone original a la raza, posando siempre en actitud teatral.

La producción de Quirós denota su intencionalidad de glorificar y exteriorizar valores que consideró propios del alma criolla del ser nacional. Fue un pintor predominantemente social, no político. Pero si patriota y con un profundo sentido de lo telúrico.

Fue profesor en la Escuela Nacional de Artes Decorativas y presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes.

En 1942 adquirió una gran extensión de tierra sobre las barrancas del río Paraná, cerca de la ciudad homónima creando un pequeño museo gauchesco con una vasta colección de armas, muebles, adornos y objetos de gran valor artístico.

Obtuvo numerosas distinciones en el país y en el exterior siendo su obra especialmente valorada por coleccionistas nacionales y extranjeros. Entre estos homenajes se encuentra el que Leopoldo Lugones le ofreció, con exaltación nacionalista, en el teatro Nacional Cervantes en septiembre de 1928.

M.J.A





Cesáreo Bernardo De Quirós  
*Pampa ubérrima*, ca. 1916  
Óleo s/tela. 200 x 262 cm

## Cupertino Del Campo (Buenos Aires, Argentina, 1973 - Buenos Aires, Argentina, 1967)

Pintor, escritor y crítico de arte, fue uno de los exponentes de la "Generación del 80" que descubrió y apoyó a los grandes valores de nuestro arte. Realizó estudios artísticos en Buenos Aires y La Plata. En 1892 comenzó a tomar lecciones de pintura y dibujo con el maestro Decoroso Bonifanti en su taller de La Boca, con quien desarrolló una marcada predilección por el paisaje, gusto que profundizó y perfeccionó a lo largo de su carrera.

En 1899 se doctoró en Medicina en la Universidad de Buenos Aires y hasta 1911 ejerció esa profesión en la que llegó a ser médico del Hospital de Niños, Secretario en la Universidad de Buenos Aires y Jefe Director de la Subsecretaría de la Administración Sanitaria Municipal de Buenos Aires. En todo ese tiempo no abandonó su vocación artística, ni su afán organizador. Finalmente abandonó esa carrera para dedicarse a sus aficiones plásticas y literarias.

Desde 1901 cuando se presentó públicamente como pintor en la Exposición Internacional que se llevó a cabo con motivo de festejar las bodas de plata de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Participó con sus obras en una gran cantidad de muestras en el país como en el exterior, obteniendo numerosas distinciones y honores.

En 1905 fundó y presidió la Sociedad Artística de Aficionados reuniendo a su alrededor a un grupo considerable de artistas jóvenes. En 1911 fue el responsable de organizar el Primer Salón Nacional de Artes Plásticas. A él se debe el primer reglamento de este importante evento. Ese mismo año fue designado director del Museo Nacional de Bellas Artes, cargo que desempeñó hasta 1931. Durante los veinte años en los que ejerció esta responsabilidad, Cupertino del Campo fundó el Boletín del Museo, la Asociación de Amigos del Museo, organizó las Salas de Arte Argentino para las exposiciones nacionales en el país y en el extranjero e incrementó el patrimonio de la Institución.

En sus primeras obras, del Campo, se mostró como un pintor de pequeño formato, *tavolettas* como las que pintó su maestro Decoroso.

Ciertos aspectos de su obra lo encuadran dentro del impresionismo. Sin embargo, las leyes de la escuela no absorbieron su modalidad; lejos de ello, utilizó sus medios cuando convino al sentido de su labor. Como colorista su producción se destaca la diversidad de sus tintes verdes y los lejanos celestes de sus cielos.

Medalla de bronce en la Exposición Internacional del Centenario de 1910; Salón de Córdoba, 1916; Salón de Otoño, Rosario, 1919-1920 y 1923. Fue Invitado de honor a la Exposición Nacional del Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Fe en 1946. En 1927 expuso en el Salón Nacional, obteniendo un Premio Estímulo. Logró además un Primer Premio en pintura en el Salón Municipal de la Plata de 1930, Segundo Premio Nacional en 1943, Adquisición en 1947 y 1950, y Gran Premio de Honor del Ministerio de Educación en 1951. Asimismo en 1947 participó de la Exposición "100 años de arte rioplatense", Museo Municipal de Artes Plásticas de Buenos Aires y de la Exposición "Pintura y escultura Argentina de este Siglo", en 1951-53. Igualmente, participó en el extranjero en la Exposición Internacional y Universal de Ganta (Bélgica) 1913 en la que recibió Plaqueta y Diploma de Honor. En 1915 obtuvo Medalla de plata en la Exposición Internacional de San Francisco. Dos años más tarde expuso en la Exposición Internacional de Viña del Mar (Chile). En 1922 se presentó en Exposición Bienal de Venecia, (Italia). Su obra *El patio de los naranjos* fue adquirida por el Rey Vittorio Emmanuelle con destino al Palacio del Quirinale. En 1925 fue galardonado con el Gran Premio de Honor en la Exposición Internacional de Bolivia. En 1928 participó en 1° Exposición de Arte Argentino en Centro América (Costa Rica). Así como también lo hizo en 1931 Exposición Panamericana de pintores contemporáneos en el Museo de Arte de Baltimore (EE.UU), en la Exposición Internacional de Río de Janeiro (Brasil), 1933; en la Exposición de pintores argentinos contemporáneos (Nueva York), 1940 y en 1956 Exposición "A century and a half of Painting in Argentine", en la Embajada Argentina en Washington (EE.UU).

En 1958 se le realizó el Homenaje a la Dirección General de Cultura de Ministerio de Educación, en Galería Velázquez.

Al final de su vida llevó a sus telas muchos aspectos de la quinta donde instaló su atelier situado en San Fernando así como también sus alrededores.

M.J.A



Cupertino Del Campo  
*Paisaje*, 1913  
Óleo s/tela. 66 x 100 cm



## Arturo Dresco (Buenos Aires, Argentina, 1875 - Buenos Aires, Argentina, 1960)

Arturo Dresco inició sus estudios de dibujo en la Sociedad Italiana *Unione e Benevolenza*. Luego continuó su formación en la Academia Estimulo de Bellas Artes, siendo alumno de Francisco Cafferata y de Ángel Della Valle. Posteriormente su deseo de perfeccionarse lo condujo al viejo continente donde tomó contacto con los maestros italianos a través de las visitas a importantes museos en ese país. Instalado en Florencia, entre los años 1893 y 1894, fue discípulo de Augusto Passaglia. Años después, entre 1911 y 1916 volvió a esa ciudad en calidad de cónsul.

En 1896 participó del cuarto y último Salón del Ateneo. En esa oportunidad, además de los pintores más prestigiosos del primer Salón como Ballerini, Della Valle, Schiafino y Sívori, expusieron los pintores y escultores de la generación del centenario: Alberto M. Rossi, Justo Lynch y Carlos Ripamonte.

Durante el período de 1907 a 1909 se desempeñó como profesor de escultura y vice director en la Academia Nacional de Bellas Artes. Paralelamente integró el grupo Nexus junto a Pio Collivadino, Carlos Ripamonte, Cesáreo De Quirós, Alberto María Rossi, Justo Lynch, Fernando Fader y Rogelio Yrurtia, Este destacado grupo, en su segunda etapa que data entre los años 1908-1909, organizó significativas exposiciones ofreciendo una mirada hacia el regionalismo y las virtudes tradicionales que en esa época desaparecían. Desarrollaron la pintura al aire libre, plasmando los temas del pueblo, el campo y escenas de Buenos Aires.

En 1911 la Comisión del Centenario le encargó el *Monumento a España*. Obra colosal realizada en bronce y piedra emplazada en la Av. Costanera Sur, de la ciudad de Buenos Aires. Dicho monumento fue inaugurado tardíamente en año 1936, debido a complicaciones de tipo económicas administrativas, ajenas al quehacer del escultor.

Otra de sus obras destacadas es *La Puerta Historiada* (1933), situada en la Av. Entre Ríos 1353, en la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de un homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. La obra consiste en un portal de ingreso a la biblioteca de lo que en ese entonces fue una escuela pública (hoy Biblioteca del Docente). Dado que Dresco vivió en Florencia es probable que se haya inspirado en *La Puerta del Paraíso* del baptisterio realizada por Lorenzo Ghiberti. La temática de la misma está orientada a la educación argentina. Consta de ocho paneles en los que se visualizan paisajes de distintas regiones del país y a docentes realizando sus tareas. En el marco, en sus cuatro ángulos centrales, se observan las figuras de quienes contribuyeron grandemente al desarrollo de la educación en la Argentina: Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Manuel Belgrano y Domingo Faustino Sarmiento. La obra posee también representaciones de la fauna y flora nativas y los 14 escudos de las provincias que existían en 1933. En 1945 ganó el Primer Premio en el Salón Nacional.

Los Museos que guardan sus obras son: Nacional de Bellas Artes, Americanista de Lomas de Zamora, de Bellas Artes de Saint Louis, Estados Unidos. En el interior del país se localizan los monumentos a *Arenales* en la provincia de Salta, a *Belgrano*, en General Belgrano, provincia de Buenos Aires, a *Martín Rodríguez* en Tandil y a *Aguirre Zabala* en Gualeguaychú. Realizó también el *Monumento a Cristóbal Colón* ubicado en Rapallo en las cercanías de Génova- Italia.

Dresco se destacó con fuerza innovadora tanto en el campo de la escultura monumental, como en las creaciones de pequeñas dimensiones. Su formación en Florencia dejó entrever la influencia que marcó el escultor Donatello, esencialmente en las piezas más pequeñas. En ellas se evidencia el modelado y la gracia donatelliana, a través del tratamiento que le otorga a los relieves, logrando representar una gran profundidad dentro de un mínimo plano, llamado *stiacciato*, es decir -relieve aplanado o aplastado-.

Si bien, las grandes composiciones, como por ejemplo *El Monumento a España* refieren figuras solemnes y ampulosas, supo realizar otras esculturas. Es el caso de *La pena*, donde la figura de una mujer, realizada en mármol, de sensible tallado, alcanza tan descarnada elocuencia.

Dresco realizó la pieza *Retrato de Sívori* en conmemoración del gran pintor y amigo personal Eduardo Sívori logrando plasmar, a través de la postura corporal y del gesto reflexivo, al artista argentino quien fuera uno de los promotores de la profesionalización del arte en el país. A través del tratamiento que le otorgó al rostro, con la suave modulación del volumen y la rica variación de planos cóncavos y convexos, el autor supo reflejar la expresión natural y el ánimo del retratado.

L.O.





Arturo Dresco  
*Retrato de Sívori en el jardín del museo, 1920*  
Bronce. 105 x 67 x 58,5 cm

## Fernando Fader (Burdeos, Francia, 1882 - Córdoba, Argentina, 1935)

Hijo de padre alemán y madre francesa, Fernando Fader llegó a la Argentina a los cuatro años de edad. Su familia se instaló en Mendoza. Allí pasó parte de su infancia hasta iniciar sus estudios primarios y secundarios en Europa. Regresó a la Argentina por un breve período y en 1901 viajó a Múnich donde estudió con Heinrich von Zügel. La influencia del maestro se percibe en Fader en sus primeras obras realizadas al *plein air*. Estas se caracterizan por el empleo de una paleta baja, un interés por los efectos lumínicos y la aplicación de pinceladas amplias y largas que modulan las formas.

A los veintidós años, antes de regresar a la Argentina, Fader presentó en Múnich *La comida de los cerdos* (1904), que resultó premiada con la Medalla de Plata. Once años más tarde obtuvo la Medalla de Oro en la exposición de San Francisco, con esta misma obra.

En 1904 se instaló junto a su familia en Mendoza. Al poco tiempo realizó su primera muestra en el Salón Costa de Buenos Aires con retratos, naturalezas muertas y paisajes realizados en Alemania, Holanda y Mendoza. Al año siguiente, ya con el apoyo de la crítica, volvió a participar con sesenta obras. Más tarde se unió al grupo Nexus, participando en las exposiciones de 1907 y 1908 junto a Pio Collivadino, Justo Lynch, Martín Malharro, Carlos Ripamonte, Alberto Rossi, Cesáreo Bernaldo de Quirós y los escultores Rogelio Yrurtia y Arturo Dresco. Nexus marcó la transición entre el arte académico realista del siglo XIX y las diversas versiones de estética impresionista. Entre sus premisas están la defensa y revalorización del paisaje argentino. Apunta a un costumbrismo folklórico que se centra en las virtudes tradicionales de un pasado idílico y heroico. En este contexto Fader señaló el papel de la pintura de paisaje como expresión del carácter nacional en la conferencia "Posibilidades de un arte Argentino y sus probables caracteres".

Fader regresó a Mendoza con la intención de hacerse cargo de la represa hidroeléctrica heredada de su padres. Lamentablemente la empresa concluyó sin éxito. Años más tarde, el artista perdió todos sus bienes. Se trasladó a Buenos Aires junto a su mujer y sus hijos y asumió la cátedra de pintura de paisaje en la Academia Nacional de Bellas Artes.

En 1914 presentó en el Salón Nacional *Los mantones de Manila* con la que obtuvo el primer premio. Distinción rechazada por el artista ya que el monto fue considerablemente inferior a lo que se estipuló en el catálogo. Esta experiencia fue uno de los factores que motivaron la creación del Primer Salón de los Rechazados en el que participaron artistas como Benito Quinquela Martín, Agustín Riganelli y Santiago Stagnaro. Con esta obra, Fader, aborda el estudio de interiores con una paleta rica y una pincelada suelta en las que alternan zonas de transparencia y de gruesos empastes.

Dos años más tarde se trasladó a Córdoba por indicación médica. Allí realizó una importante producción pictórica en la que traduce la soledad y el silencio del paisaje serrano, donde raramente se advierte la presencia humana. Empleó en ella una técnica de pinceladas cortas, empastes rugosos y colores vivos. La atmósfera adquiere un rol protagónico. El paisaje acusa una mayor subjetividad traduciendo los estados de ánimo.

Su obra de 1917 *La vida de un día*, ocho versiones de un paisaje en diferentes condiciones lumínicas, recuerda las búsquedas de Monet. Sin embargo Fader se apartó de las intenciones del pintor francés. Su mirada no fue la del pintor impresionista interesado en captar el instante sintetizando las sensaciones cromáticas. Por el contrario, Fader, pintó el paisaje en los momentos en que éste le atraía modificando el punto de vista.

En 1931 a causa de una parálisis facial abandonó la pintura. Un año más tarde la Dirección Nacional de Bellas Artes presentó en el *Palais de Glace* una exposición retrospectiva en su homenaje por sus veinticinco años de labor artística.

M.M



Fernando Fader  
*Autorretrato con barba*, 1922  
Óleo s/ hardboard. 40 x 38 c



Fernando Fader  
*Tarde de otoño*, 1928  
Óleo s/tela. 80 x 100 cm



## Nicolás Lamanna (Buenos Aires, Argentina, 1888 - Buenos Aires, Argentina, 1923)

Comenzó sus estudios con Varsanti y Arturo Dresco e ingresó posteriormente a la Academia de Bellas Artes. Hacia 1911 la Municipalidad de Buenos Aires le otorgó una beca para perfeccionarse en Europa radicándose en Florencia bajo la dirección de David Calandra (autor junto a Eduardo Rubino del Monumento ecuestre a Bartolomé Mitre en Buenos Aires, realizado en 1927). Desde allí, en 1913, envió obras para participar en el Salón Nacional.

Retornó al país en 1914 e integró la primera Exposición de Artistas Jóvenes Argentinos, realizada en la ciudad de Rosario y organizada por el crítico de arte Alfredo Chiabra Acosta (Atalaya). En julio de 1915 participó en una muestra en la Sociedad Argentina de Compositores.

Hacia 1916 fundó junto a Mario Canale, Ricardo Gutiérrez, Walter de Navazio, Ramón Silva, y Valentín Thibón de Libian, entre otros, la Sociedad de Grabadores que publicó la revista *El Grabado* entre enero y marzo de 1916. Ese mismo año envió *Cabeza de adolescente* al Salón Nacional, adquirida luego por la Comisión Nacional de Bellas Artes y que actualmente integra la colección del MNBA. Intervino en los Salones Nacionales de 1917, 1918 y 1919, esta última participación le valió el Tercer Premio.

Durante 1919 expuso nuevamente en la Comisión Nacional de Bellas Artes, esta vez simultáneamente con Augusto Marteau, Domingo Viau, Raúl Mazza y Hugo Garbarini, e integró el grupo conocido como "El taller de la calle Canning" quienes se reunían en los sótanos de la casa donde residió Horacio Quiroga con su familia. Allí se editó en 1920 la revista *Acción de Arte* dirigida por Atalaya y Giambiagi, en la cual Lamanna actuó como colaborador.

En 1921 y 1922 ganó medallas en el Salón Nacional de Artes Decorativas. En enero de este último año participó en una exposición artística a beneficio de los hambrientos de Rusia, convocada por la Cooperativa Artística del Partido Comunista Argentino (PCA).

En 1925 la Ciudad de Buenos Aires adquirió la fuente decorativa conocida como *El sátiro*, que obtuvo la Medalla de Oro en el Vº Salón Nacional de la Sociedad de Artes Decorativas. La obra fue emplazada en Parque Patricios, Buenos Aires, el 18 de octubre de 1938 de donde fue sustraída el 16 de agosto de 1991.

Nicolás Lamanna perteneció al grupo de artistas jóvenes llamados la nueva Colmena organizado en torno a la visión de Martín Malharro. Junto a Luis Falcini, Carlos Giambiagi, Walter de Navazio, Ramón Silva, Antonio Sibellino, Pablo Curatella Manes, Domingo Vieu y Hugo Garbarini se ubicaron al margen de la Academia. Pues, si bien los unía la admiración por los maestros Pio Collivadino y Carlos Ripamonte, autoridades de esa institución, sus manifestaciones artísticas fueron muy diversas a las vías del regionalismo y el nacionalismo de la generación del Centenario y del grupo Nexus. En oposición a estos artistas, lucharon por insertarse en el medio desde una posición innovadora y sus experimentaciones fueron más allá del impresionismo, al plasmar en sus obras su emoción, hay una clara referencia al simbolismo.

Pese a su prematura muerte a los 35 años y en la mayor pobreza realizó, sin embargo, una vasta producción que alternó con encargos que cumplió como obrero marmolista, pasando obras ajenas a ese material.

No siguió estilos ni escuelas determinadas, su producción fue de singular naturalidad sin rebuscamientos pero con una gran expresividad renovadora que adelantaron su inquietud sobre otras tendencias estéticas.

Entre sus obras más importantes se destacan: *Desnudo*, un torso en bronce, perteneciente al Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, *Retrato del pintor Ramón Silva* (Museo Provincial Bellas Artes, La Plata), y *Retrato de la mujer del artista*, mármol, 1921.

En la obra *Torso*, de rotundo volumen y vigoroso modelado, el artista le confiere gran fuerza y a la vez sensualidad a través del tratamiento que le proporciona a la materia. Es una expresión natural, sin tratar de agrandar o idealizar a la obra, con sinceridad y con franqueza le imprime a la obra esta nueva visión del arte moderno.

L.O.



Nicolás Lamanna  
*Torso*, 1919  
Bronze. 98 x 47 x 43 cm

## Justo Máximo Lynch (Buenos Aires, Argentina, 1870 - Buenos Aires, Argentina, 1953)

Pintor de Marinas y vistas de puerto, vástago de una dinastía de marinos irlandeses, algunos de cuyos miembros combatieron en Trafalgar a las órdenes del Almirante Nelson. Su infancia junto al Río de la Plata consolidó su vocación por los temas navales. En compañía de su hermano construyó pequeños veleros como el "Chajá" y el "Chañá". Además participó del grupo fundador del Yacht Club de San Isidro. Paralelamente inició sus estudios de dibujo y pintura en la Asociación Estímulo de Bellas Artes, donde tuvo como profesores a Ángel Della Valle, Reinaldo Giudice, Eduardo Sívori y Ernesto De la Cárcova. Más tarde, siguió las instrucciones del marinista Eduardo de Martino y de Giorgio Belloni.

En 1893 se presentó con una obra en la primera Exposición del Ateneo, reiterando sus envíos en los salones que esta entidad organizó en los años 1894, 1895 y 1896. Fue premio Estímulo en la Exposición del Ateneo en 1898. Realizó varias muestras individuales en Buenos Aires, la primera de ellas en 1904 en la galería Witcomb.

En 1905 viajó a Europa, residiendo en Madrid y París tomó apuntes de la escuadra italiana en operaciones.

En 1907 a su regreso a Buenos Aires fue uno de los primeros fundadores e integró el grupo fundador de Nexus junto a Fernando Fader, Cesáreo Bernaldo De Quirós, Carlos Ripamonte, Pío Collivadino, Rossi y Arturo Dresco. Esta sociedad que renovó el ambiente artístico nacional del período realizó exposiciones en el Salón Costa en los años 1907 y 1908. En este último año, Lynch obtuvo el Premio Estímulo en la Exposición del Ateneo.

Fue uno de los primeros pintores que llevó al lienzo los motivos ribereños del legendario barrio del Riachuelo. Asimismo pintó con criterio rigurosamente verista hechos memorables de la historia naval argentina.

En 1910 participó con cuatro obras en el envío argentino a la Exposición del Centenario y obtuvo Diploma y Medalla de Oro. Ese mismo año realizó por encargo del Museo Histórico Nacional una versión pictórica del *Combate de San Nicolás*.

En 1911 expuso en el primer Salón Nacional de Bellas Artes, iniciando una nutrida participación que se prolongó hasta 1948. A partir de 1914, a la par de su labor como artista, Lynch desarrolló una amplia labor docente. Fue Inspector Técnico del Consejo Nacional de Educación creador de los sistemas de enseñanza de esta materia. Entre sus discípulos se cuentan artista como Oscar Vaz, Dante Tozzi, Ramón Iturralde y Dante Bonnati. El mismo Quinquela Martín consideró a Lynch como orientador de su obra.

En 1926 participó en la Exposición individual en Galería Witcomb. En 1941 obtuvo el Premio Liga Naval Argentina en el XXXI Salón Nacional de Bellas Artes y en 1948 el Premio Adquisición Ministerio de Marina en el XXXVIII Salón Nacional de Artes Plásticas.

M.J.A





Justo Máximo Lynch  
*Entrada al Riachuelo*, 1907  
Óleo s/tela. 48 x 91.5 cm



Justo Máximo Lynch  
*Marina*, s/f  
Óleo s/tela. 48 x 61 cm

## Atilio Malinverno (Buenos Aires, Argentina, 1890 - Buenos Aires, Argentina, 1936)

Atilio Malinverno ingresó a la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y estudió con los maestros Reinaldo Giudice y Eduardo Sívori. A los veinte años participó en el Salón Internacional del Centenario y recibió una beca para perfeccionar sus estudios en Europa. Pero debido a la falta de presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública el viaje no llegó a realizarse. En 1915 Junto a Italo Botti, Augusto Marteau, Molinari, Adán Pedemonte, Pascual Ayllon y Prieto, integró el grupo *I'Porá* de breve existencia. Finalmente logró realizar el tan ansiado viaje a Europa 1917. Recorrió principalmente España visitando los museos más destacados. A su regreso a Buenos Aires abrió una Academia de Dibujo y Pintura en Mercedes y otra en la Capital Federal.

Contemporáneo de Fernando Fader y Cesáreo Bernaldo de Quirós. Se dedicó exclusivamente al paisaje. Entre sus motivos se encuentran las quintas de los alrededores porteños, las costas del río y los lagos de Palermo. En 1922 viajó por primera vez a Córdoba. Inmediatamente incorporó el paisaje serrano, con sus valles, ranchos y capillas. Bautizado por la prensa de la época como “El pintor de los árboles” despliega su maestría a la hora de representar eucaliptos y sauces que, se prestan a su preocupación constructiva y decorativa. Con una paleta rica en gamas de verdes que se tornan cálidos a la luz del sol. El artista encontró en estas escenas una traducción de sus estados de ánimo.

Malinverno concurrió en numerosas oportunidades al Salón Nacional y a Salones oficiales del interior del país. A partir de 1925 participó en muestras como la exposición Internacional de los Ángeles en Estados Unidos y la Exposición Internacional de Bolivia. En 1927 recibió el Premio Estímulo del Salón Nacional. También realizó numerosas muestras individuales: en Amigos del Arte (1928), Galería Witcomb en Rosario (1930) y Galería Muller (1937).

Combinó su actividad pictórica con su trabajo en una agencia de publicidad y el cargo como inspector de escuela, actividades que le aseguraron el sustento económico.

La obra de Malinverno se acerca más a la paisajística holandesa del siglo XVII de pintores como Meindert Hobbema. Trabajando al *Plein air* describe los efectos de la luz solar tamizada en sus paisajes de follajes frondosos. Sin permanecer ajeno a los efectos atmosféricos y lumínicos enfatiza la forma a través de la línea. No trabaja con mancha. El dibujo firme estructura la composición organizando las masas cromáticas.

Murió a los 46 años mientras preparaba una exposición individual. Al año siguiente sus amigos organizaron una muestra póstuma en la Galería Müller con setenta de sus obras.



Atilio Malinverno  
*Altagracia*, ca. 1925.  
Óleo s/tela. 73 x 95 cm.

## Martín A. Malharro (Azul, Argentina, 1865 - Buenos Aires, Argentina, 1911)

Fugado del hogar paterno Martín Malharro abandonó la ciudad de Azul a los catorce años. Se instaló precariamente en Buenos Aires con el firme propósito de comenzar sus estudios artísticos en la ciudad. En su etapa de formación aprendió la técnica de grabado junto a Alfonso Bosco y estudió con Francesco Romero en la Academia de la Sociedad Estímulo hasta que el mismo fuera reemplazado por Ángel Della Valle y Reinaldo Giudici.

Malharro se ganó la vida realizando diseños de etiquetas, rótulos, tarjetas comerciales y membretes. Por esta época conoció a Juliio Payro, quien lo llevó a trabajar al diario *La Nación* como ilustrador de crónicas policiales. Malharro realizó viajes a Córdoba y Rosario buscando motivos para sus paisajes. En 1890 José María Ramos Mejía lo invitó a pasar una temporada en su estancia de la provincia de Buenos Aires. Allí tomó bocetos del natural realizando obras como *La pampa lineal*. Un año más tarde viajó a Tierra del Fuego, influenciado por la obra de Eduardo De Martino, dedicándose a las escenas marinas. En 1894 obtuvo la segunda Mención Honorífica en el Segundo Salón Anual del Ateneo con la obra *El corsario de la Argentina*, inspirada en el libro de Martiniano Leguizamón sobre Hipólito Bouchard.

Un año más tarde decidió viajar a París por sus propios medios económicos. Residió allí durante seis años trabajando como dibujante y grabador. En *Auvers-sur-Oise* realizó paisajes al aire libre a diversas horas del día y bajo diferentes condiciones lumínicas. De esta época son *En plena naturaleza*, *El arado* y *Tarde de Otoño en Auvers*.

Estas obras fueron realizadas luego de su visita a la Exposición Centenaria de París que consagró definitivamente al impresionismo como movimiento pictórico. Malharro abandonó el academicismo apartándose de la pintura de Jean Francois de Millet y Camille Corot, sus primeros referentes. Se destaca, en su obra, el empleo de gruesos empastes y pinceladas cortas que se yuxtaponen produciendo vibraciones al estilo impresionista. Sin embargo su uso del color se aparta de las búsquedas del impresionismo. Lejos de captar el instante se acercan al simbolismo de inspiración romántica. Por otro lado se diferencia por la importancia otorgada al dibujo y a la línea, cuestión que no abandonó a lo largo de su producción.

En 1902 retornó a Buenos Aires y expuso en la galería Witcomb, oleos y acuarelas entre las que figuran *Barcas viejas*, *Crepúsculo* y *Brumas de otoño*. Malharro repitió esta experiencia nuevamente en 1908, con acuarelas y pasteles en la gran mayoría de paisajes en las que se acentúa la tendencia a la ilustración.

Simultáneamente continuó sus actividades como dibujante y crítico de diarios y revistas especializadas como *Athinae*, *Ideas* y *Baskonia*. Participó en *Martín Fierro*, revista dirigida por el anarquista Alberto Ghirardo, fiel testigo de la agitación social en que se vio inmersa la primera década de siglo veinte.

También se dedicó a la enseñanza como profesor de dibujo en el Colegio Nacional y recibió el cargo de Inspector Técnico de Dibujo de la Académica de Dibujo y Bellas Artes de la Universidad de La Plata, experiencia que plasmó en su libro *El dibujo en la escuela Primaria*, donde señala la importancia de esta disciplina en la formación básica del individuo.

Malharro murió a los cuarenta y dos años, antes de realizarse su tercera exposición individual.





Martín Malharro  
*Amanecer*, 1911.  
Acuarela s/papel. 34 x 51 cm.



Martín Malharro  
*Nocturno*, 1909.  
Óleo s/tela. 64 x 79.5 cm.

## Carlos Pablo Ripamonte (Buenos Aires, Argentina, 1874 - Buenos Aires, Argentina, 1968)

Carlos Ripamonte inició sus estudios artísticos con el retratista Juan Bautista Curet Cenet, y luego continuó con el pintor italiano Miguel Carmine. Entre 1892 y 1896 frecuentó la Academia Estimulo de Bellas Artes siendo sus maestros Reynaldo Giudici, Ángel Della Valle y Ernesto de la Cárcova.

En 1894 expuso por primera vez en el segundo certamen del Ateneo de Buenos Aires.

Desde 1900 y hasta 1905 permaneció en Europa gracias a la beca obtenida por concurso del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para perfeccionarse y al mismo tiempo estudiar la organización de los Institutos de Bellas Artes. Instalado en Italia estudió con Julio Arístides Sartorio.

A fines del siglo XIX se evidenciaron en Argentina fuertes cambios políticos, sociales y económicos. Paralelamente y de acuerdo a esas transformaciones, se comenzó a organizar el campo artístico local. Las innovaciones estéticas que al volver de Europa trajeron algunos artistas generaron una fuerte controversia en torno al tema de lo nacional. De regreso a Buenos Aires, Ripamonte se posicionó en esa polémica como defensor de las tradiciones y del proyecto nacionalista legitimado por el poder cultural de la época. Como consecuencia de esa postura surgió el grupo Nexus a principio del siglo XX, conformado por Cesáreo Bernaldo de Quirós, Fernando Fader, Justo Lynch y Pío Collivadino, entre otros. La producción de ese colectivo artístico se caracterizó por la exaltación de la tradición, el folklore y las costumbres locales, utilizando un lenguaje cercano formalmente al impresionismo aprendido en Europa.

Logró el Primer Premio de Pintura en la Exposición del Centenario de la Revolución de Mayo con su cuadro *Canciones del Pago*.

Ripamonte desempeñó la Vice Dirección de la Academia Nacional de Bellas Artes (1909) y la Dirección de la Escuela Superior de Bellas Artes (1928-1931). Fue presidente de la Sociedad Estimulo de Bellas Artes. Perteneció al cuerpo directivo del Museo Social Argentino y el Instituto San Martiniano. Además escribió varios libros, entre ellos *Janus. Consideraciones y reflexiones estéticas* (1926) obra en la que volcó sus ideas acerca del arte y del fenómeno de la creación, *Vida, causa y efectos de la evolución artística argentina. Los últimos treinta años* (1930), *Semblanza del Dr. Juan Emina* (1941) y *Carlos Zuberbuhler* (1918), en éste último aportó valiosos datos de la historia artística del país.

Participó en exposiciones en el extranjero, merece consignarse San Francisco y Saint Louis de Estados Unidos, Venezuela, galerías particulares de Montevideo, París, Madrid y Chile.

En mayo de 1939 realizó una exhibición en la galería Witcomb presentando cuadros de historia, costumbres y escenas argentinas.

Ripamonte realizó marinas, paisajes, retratos y figuras de animales, pero su pintura halló su vía más personal y representativa en los cuadros con motivos de campo, especialmente tipos criollos y militares.

Con gran habilidad en el dibujo y el conocimiento de las formas, logró estructurar y también disolver la figura mediante los efectos de color, convirtiendo la obra en un puro fluir cromático, sobre todo, en aquellas que realizó en los paisajes *au plein air*. Recurrió a un estilo en el que la paleta es clara y luminosa, con una pincelada espontánea, orientando de este modo su pintura hacia el naturalismo lumínico que marcó una fuerte impronta en los pintores argentinos de principios de siglo XX.

En *El fogón* evocó, bajo una visión romántica, a los gauchos dotándolos del espíritu de la tierra en momentos que la tradición y la libertad se enfrentaron en una acción definitiva. Esta pintura es un boceto realizado por el artista antes de emprender la ejecución definitiva de la obra y más tarde destruida por el autor. La imagen es estructurada a través de una pincelada suelta y rápida logrando a través del color un ambiente oscuro e intimista que alumbra a la vez, con pequeños toques de luz en los rostros de los gauchos. Con maestría imprime en la obra el carácter y la psicología de los retratados.

Toda su obra demuestra un profundo fervor por las costumbres, paisajes y vivencias de nuestra tierra. Esto le confiere un doble valor artístico y documental que, a través de los años, supo pronunciar con un estilo propio y al mismo tiempo una producción fluida y directa.

L.O.





Carlos Ripamonte  
*En el fogón*, 1907.  
Óleo s/tela. 98 x 136 cm.

## Ramón Silva (Buenos Aires, Argentina, 1890 - Buenos Aires, Argentina, 1919)

De formación artística autodidacta desde muy niño se dedicó a pintar y dibujar; sólo, sin método definido y con vistas de viajar a Europa en un futuro.

El origen de Ramón Silva, como otros artistas, se relacionó con la prédica de Martín A. Malharro. En 1908 lo conoció cuando éste realizó su segunda exposición en la galería Witcomb de Buenos Aires. A los dieciocho años comenzó a frecuentar la Nueva Colmena, como alguna vez se identificó el taller de Malharro, a trabajar a su lado y a desarrollar sus planteos técnicos sobre el dibujo y el color. En ese espacio de intercambio artístico nació su amistad con quienes, por aquel entonces, fueron considerados artistas “antiacadémicos”: Luis Falcini, Walter de Navazio, Carlos Giambiaggi. También integraron este círculo, Nicolás Lamanna, Antonio Sibellino, Mario Canale, Sebastian Viviani y Augusto Gozalbo. Si bien, éstos, no formaron un grupo se mantuvieron apartados de los que entonces manejaron la política del arte y no se los vio aparecer en los acontecimientos oficiales.

A los 20 años de edad, apoyado por Malharro, solicitó una beca de dibujo sin embargo recién en 1911 logró la subvención. En su viaje se ejerció dibujando a los tripulantes de la nave. Visitó España, Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Suiza e Inglaterra, donde completó su formación en pintura, grabado y dibujo.

Aunque se consideró un “moderno”, Silva, no desatendió el arte del pasado. Admiró a Rubens y a muchos primitivos flamencos en Bélgica. En su encuentro con la pintura paisajista, en especial la de Van Gogh en Holanda, aprendió los secretos de ese género. En Suiza se volcó a la montaña, con la nieve repitió las experiencias estéticas que le habían provocado el encuentro con las obras de Sisley en París.

El arte italiano, que vivió en Florencia y en Roma, le hizo sentir el valor de y los alcances de la construcción y de las formas que pesan. En Madrid observó a través de la obra de Velázquez las cuestiones esenciales de la luz. Se interesó por los tenebristas y por los artistas españoles de principios de siglo XVII.

Su acercamiento al postimpresionismo le dio un notable dominio de la materia que combinó con su sensibilidad particular para el color y un manejo transparente de la luz.

Fue en París donde encontró un clima de estudio y trabajo fecundo que se reflejó en la gran cantidad de dibujos, grabados y pinturas, una producción entonces más cálida gracias a la proximidad de los grandes maestros cuya obra lo atrajo y lo orientó.

Entre las pinturas que produjo en la capital francesa figura uno de sus trabajos más característicos *Parvas doradas* (1913). En ella utilizó modos pictóricos impresionistas. Aplica la yuxtaposición de tonos y riquezas del color, le da plenitud a la forma. Se puede observar cómo el cromatismo deja de ser una confusa conjunción de colores, para ordenarse armónicamente. Silva fue un colorista nato e hizo penetrar la luz en el color. Esto se puede ver en los infinitos matices de la parva, la presencia del árbol que da vida a la soledad del paisaje del cual el hombre y el animal, que aparecen atrás, son un mero complemento. Los protagonistas de la obra son la soledad, como síntesis del estado espiritual del artista y de la situación y el color, como único y real habitante del lugar. Esto mismo se puede ver un año más tarde, en *Bosque* (1912), donde la materia y el color asumen un nuevo protagonismo. Asimismo, en ambas obras el paisaje ya no es escenario del accionar humano, sino que asume un rol protagónico, traspasado por la subjetividad del artista. Por otro lado, la destreza de Silva en la técnica del grabado se ve en el tratamiento de las formas y las líneas que se yuxtaponen a la riqueza del color libre, no natural, vibrante y expresivo de sus paisajes. Hay en su producción una actitud que la acerca a una intencionalidad simbolista. La misma se observa a través de una visión interiorizada del tema como por ejemplo en la ausencia de sombras en sus pinturas, entendiéndose así a la obra como un equivalente de una emoción suscitada frente al motivo.

De regreso a Buenos Aires, en 1915 realizó su única exposición en la Comisión Nacional de Bellas Artes. Silva quiso hacer expresivo el motivo pintado, paisaje u objeto, sin embargo, el medio ambiente porteño, de la segunda década del siglo, no comprendió esa pintura espontánea, de luz plena e intensos colores. Censuró la falta de dibujo prolijo y académico calificando sus cuadros de inconclusos. Del mismo modo, sus dos envíos al Salón de Acuarelistas, en 1916 y 1917 fueron rechazados.

En 1927 participó de una exposición de acuarelas, óleos y dibujos sobre temas de España, Italia y Francia y algunos de su tierra natal en la Cooperativa Artística. En 1936, la exposición *Un Siglo de Arte en la Argentina*, realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes, lo consagró definitivamente 17 años después de su muerte.

M.J.A.



Ramón Silva  
*Parva*, 1913  
Óleo s/tela. 60 x 72 cm



## Valentín Thibón de Libian (Tucumán, Argentina, 1889 - Buenos Aires, Argentina, 1931)

En 1903 se estableció en Buenos Aires y realizó sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes donde tuvo como profesor a Ángel Della Valle. Posteriormente viajó a Francia, Italia, Inglaterra y España. Siguió cursos en Florencia, Liorna y Venecia. Es allí donde conoció las tendencias contemporáneas tales como el impresionismo, el posimpresionismo y el fauvismo. Formó parte del grupo de artistas que se presentó en 1926 a la Exposición Internacional de Venecia, ocasión que aprovechó para visitar las ciudades de Madrid, Roma y París. Figura también en la Exposición Bienal de Viena del año 1928.

Hacia 1912 en Buenos Aires frecuentó al poeta y crítico de arte Arturo Lagorio y a los pintores Walter de Navazio y Juan Carlos Alonso. Este grupo adoptó el nombre de "El cuarteto de la madrugada" y juntos recorrieron los barrios humildes y sus bares, con el fin de encontrar temas para sus obras. En el mismo año expuso por primera vez en el Salón de Primavera las obras *Nocturno* adquirida por el Salón y un retrato. Un año después presentó *El Violinista* por el que obtuvo el Primer Premio Adquisición.

Posteriormente, junto a Arturo Lagorio, Ricardo Gutiérrez y el crítico Fernán Félix de Amador formaron el "Cuarteto del lagarto" y fue en esa época cuando comenzó a gestarse el libro *Las tres respuestas* que se publicó en el año 1925. Allí Lagorio puso letra a las xilografías de Thibón. Más adelante este grupo de amigos promovió la "Peña del Lagarto" donde se cruzan personajes de ámbitos y estilos muy diversos. Durante años funcionó como lugar de encuentro de artistas, críticos de arte y funcionarios de estado.

Su pintura consta de escenas costumbristas, circos, *music-hall* y de cafetines. Asimismo incursionó en el grabado realizando aguafuertes.

Entre 1915 y 1916 sus cuadros ofrecen una visión melancólica, es ejemplo la obra *El Circo* (1916). Trata problemáticas de la sociedad en la que vivió, como lo fue el tema de la vida nocturna en la ciudad. Esto puede verse en *Madeimoselle Papillon* (1917). En sus composiciones se advierte cierta nostalgia del universo del teatro, el circo y la danza. Refleja con feroz humor el mundo de esos circos nómades, de los cómicos de la legua, de los camarines sórdidos y de las estrellas circenses rodeadas de sus tristes apariencias. Realizó un agudo análisis de la forma y el color, con una emoción evidente y una sensible captación del clima.

En 1915 se presentó al Salón Nacional con dos obras: *La morocha* y *Mi amigo Walter de Navazio*, ingresando el primero ese mismo año al Museo Nacional de Bellas Artes. Al año siguiente presentó tres obras: *La Fragua*, que fue adquirida por José León Pagano y cedida luego al Museo de Bellas Artes, *Circo de Campaña*, óleo que inauguró su serie de asuntos circenses y *Accidente en Colegiales* que relata una escena del barrio que habitaba desde 1913. En 1917 concurre con los óleos *Jugando* y *Comedia italiana*.

En 1918 obtuvo el Segundo Premio con *Presentación* que posteriormente fue adquirida por el Museo Nacional de Bellas Artes y que devino una de sus obras más conocidas; su envío se completa con *El alma del Circo*.

En 1924 recibió el Primer Premio Municipal por *Bambalinas* y en 1930 intervino con *Ocaso*, donde representa un viejo payaso mirando fijamente al espectador.

Además de su trabajo como pintor realizó una breve producción como grabador. Su primer maestro fue Pío Collivadino en el taller especializado en aguafuerte, xilografía y litografía creado en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación en 1908. En 1916 integró la Sociedad de Grabadores impulsada por Mario Augusto Canale, colaborando con la revista *El Grabado*. También participó en la revista rosarina *Bohemia* y hacia 1920 trabajó como ilustrador en el diario *La Nación*. Subsiguientemente ilustró los libros *La ciudad en ruinas* (1922) y *La flecha en el vacío* (1925), ambos de Ricardo Gutiérrez.





Valentín Thibón de Libian  
*Damita de 1860, 1925*  
Pastel s/cartón. 64 x 50 cm



Valentín Thibón de Libian  
*Escena de circo, 1927*  
Óleo s/tela. 63 x 84 cm

## Rogelio Yrurtia (Buenos Aires, Argentina, 1879 - Buenos Aires, Argentina, 1950)

Rogelio Yrurtia manifestó una inclinación por la plástica tempranamente. Con tan solo quince años realizó su primera escultura, *Pie*, de 1894. Hacia 1898 comenzó a trabajar en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, en el taller de Lucio Correa Morales. Aprendió de su maestro el respeto por el oficio y la disciplina. Un año más tarde obtuvo una beca del Ministerio de Instrucción Pública para perfeccionarse en Europa. Así, a principios de 1900 se instaló en París y comenzó un riguroso aprendizaje, primero en la Academia *Julién*, luego en el taller de Jules Félix Coutan.

En 1903 expuso *Las Pecadoras* en el Salón de la *Société Nationale d'Artistes Français de París*. Recibida con beneplácito por la crítica europea logró jerarquizar sus obras, llegando a conocerse en nuestro país mediante las reproducciones aparecidas en diarios y revistas. Comienza un periodo de gran actividad en la capital francesa donde residió durante veinte años. Allí concibió los encargos de grandes monumentos, uno de los primeros fue el *Monumento al Dr. Alejandro Castro*, emplazado en el Hospital de Clínicas. Como en *Las Pecadoras*, repitió el tipo iconográfico: figuras humanas con estructuras curvas que le otorgan a la obra dinamismo y direccionalidad.

En 1905 exhibió su primer conjunto escultórico en el Salón Costa de Buenos Aires. En 1907 encaró la realización de dos obras emblemáticas dentro de su producción: el *Monumento a Dorrego* (ubicado en Viamonte y Suipacha) y *Canto al trabajo* (entre las Av. Paseo Colón e Independencia). El primero lo obtiene por concurso y el segundo a solicitud de la Municipalidad de Buenos Aires. Desde entonces y hasta sus inauguraciones en 1926 y 1922 respectivamente, Yrurtia trabajó minuciosamente depurando las formas. En 1916 le encargaron el *Monumento-Mausoleo de Rivadavia*, habilitado en 1932, en la Plaza de Miserere en la ciudad de Buenos Aires.

De regreso al país, en 1921-1923, desempeñó el cargo de profesor de escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes y en la Academia Nacional de Bellas Artes.

En 1949 junto con su esposa, la pintora Lía Correas Morales, donó su propiedad del Barrio Belgrano con el mobiliario y las obras de arte para constituirse un museo. Realizó exposiciones en Francia, España, Argentina y Chile. También participó en la Feria Internacional de Nueva York, en 1937.

Entre las distinciones recibidas figuran: Gran Premio de Honor, Exposición Universal Saint Louis, Estados Unidos 1904, Segundo Premio, Concurso Internacional Centenario de la Revolución de Mayo 1909, Gran Premio de Honor, Exposición Internacional de Arte de Barcelona 1911, Medalla de Oro, Círculo de Bellas Artes 1925, Medalla de Oro, Salón Municipal de Rosario 1937, y Premio de Honor, Salón de Viña del Mar, Chile 1939. Sus obras figuran en colecciones de importantes museos del país y del extranjero.

Durante los años 1880 y 1930 comprendido por el primer gobierno de Julio A. Roca y el golpe de José E. Uriburu, Argentina vivió un periodo de paz social, estabilidad política y crecimiento económico. Buenos Aires concretó una identidad estética definida por los artistas descendidos de los barcos y por los hijos de inmigrantes que mantuvieron su atención en Europa, especialmente en París. En ese marco, se inició el proceso de modernización de la escultura en Argentina, a través del abandono gradual de las convenciones académicas pero sin renunciar a ellas de manera total siendo su mayor exponente Rogelio Yrurtia.

El tratamiento a la materia que otorga Yrurtia se adhiere absolutamente a la figuración naturalista, evitando toda personificación. En las obras se puede advertir distintos estilos, el Romanticismo que emana de su formación en la época finisecular y del idealismo clásico que nace por propia vocación. Se aprecia una referencia a Auguste Rodin en el modelado *impresionista* y en la disposición de las figuras, además se puede percibir un oscilar constante entre las obras de Fidias y Miguel Ángel. Así las figuras son dinámicas y anticlásicas a causa de su tensa estructura curva y de su equilibrio inestable. En *Canto al Trabajo* los cuerpos esculpidos con precisión, la calidad en las variaciones del volumen y las cadencias de luces y sombras, aunque aludan al sentido positivo del trabajo, no dejan de ser dramáticos. *Figura de Canto al Trabajo* conforma esta gran empresa. El cuerpo desnudo de la mujer fue estructurado según una curva abierta hacia adelante.

*El retrato de la Actriz Marie de Nys* como *Cabeza de Dorrego*, transitan un camino hacia la simplificación de las formas, para llegar a la esencia del retratado. Con maestría supo imprimir, la serena dulzura y fragilidad de la actriz, en tanto que, con extraordinaria expresividad, nos presenta el vigor masculino y seguridad del gran militar y político argentino.

L.O



Rogelio Yrurtia  
*Cabeza de Dorrego*, 1907  
Bronce. 36 cm altura.



Rogelio Yrurtia  
*Figura de Canto al Trabajo*, ca. 1914  
Bronce. 153 x 43 x 70 cm.



Rogelio Yrurtia  
*Retrato de la actriz Marie de Nys*. 1904.  
Bronce. 36 cm altura.

**Miembros del Museo de Artes Plásticas**

Eduardo Sívori

**Dirección**

Arq. María Isabel de Larrañaga

**Idea y Coordinación General de Proyecto**

Mgter. Silvia Marrube

**Investigación**

Lorena Oporto

Laura González

Lic. Ivana Sicolo

**Archivo de Arte Argentino**

Prof. María Claudia de León

**Corrección de textos**

Agustina Fiorillo

**Departamento de Conservación, Restauración y Reserva Técnica**

Carlos Melo

**Reserva Técnica**

Juan Ángel Cónsoli

Gabriel Kargieman

Eliana Castro

**Fotografía**

Otilio Moralejo

**Autoridades Universidad del Salvador****Decano de la Facultad de Historia, Geografía y Turismo**

Prof. Pablo MaerskNielsen

**Secretaria Académica de la Facultad de Historia, Geografía y Turismo**

Lic. Valeria Buglioni

**Directora de la carrera de Gestión e Historia de las Artes**

Dra. María del Carmen Magaz

**Asistente de Prácticas Educativas**

Lic. María Collado

**Convenio Interinstitucional Prácticas Educativas de Capacitación de la Universidad del Salvador**

Magdalena Mastromarino

María Julia Aparicio

Delfina Ante Baquela

Melanie Casasco

Sonia Soria

Priscila Elena Bey





Museo de Artes Plástica Eduardo Sívori  
Av. Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal)  
Ciudad de Buenos Aires  
4774-9452/ 4778-3899  
[investigacion@museosivori.org](mailto:investigacion@museosivori.org)  
[www.museosivori.buenosaires.gob.ar](http://www.museosivori.buenosaires.gob.ar)



**Buenos Aires Ciudad**